

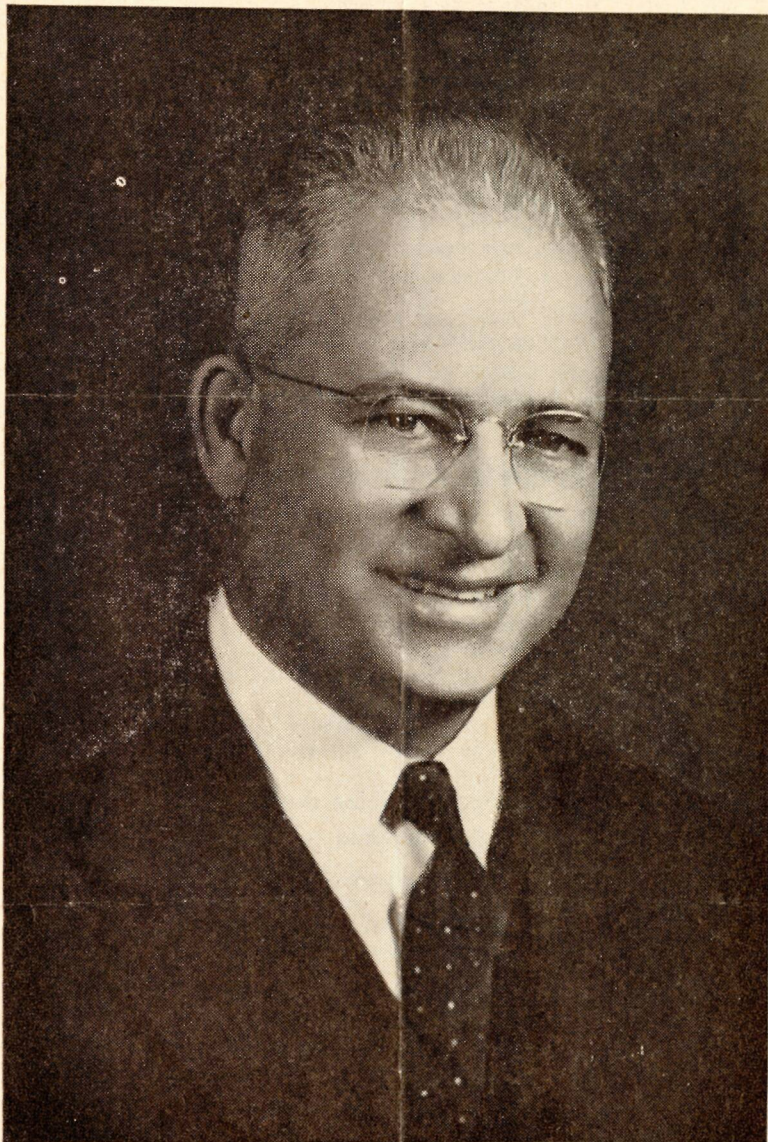
El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

1 de Enero de 1950

Núm. 7



D. J. Vanderpool

Superintendente General

Iglesia del Nazareno

GEMAS para Ministros

¿Por qué Hemos Hecho Tan Poco?

Texto: Revelación 3:8.

Introducción: 1. Breve relato sobre la razón del texto. 2. Breve exposición del texto.

I. Intereses egoístas.

1. No nuestra pobreza, incapacidad, o falta de tiempo e inteligencia.
2. Indolencia e indiferencia. La mayoría quiere recibir todo sin que le cueste nada.
3. Lo que deseamos, Vrs. lo que Dios quiere.

II. Temor.

1. Miedo de aventurarse a base de fe.
2. Miedo de pobreza, enfermedad, etc., si nos entregamos a la obra de Dios.
3. Temor, el enemigo más temible del hombre. Hay más gentes en el infierno por causa del miedo que por cualquiera otra razón. Hay que decidirse diciendo: Haré lo que me corresponde hacer en favor de Dios y de mi iglesia a pesar de las consecuencias. ¡Temed solo el fracaso! Todo el cielo está listo a ayudar al cristiano.

III. Falta de una pasión divina.

1. El hombre está enfermo.
2. El hombre está perdido.
3. Cristo es el gran Médico, Salvador y Libertador.

Conclusión: Nosotros los cristianos somos responsables.

—J. B. Chapman

Ningún Substituto

Estando en Bruselas, Lord Chesterfield, fué invitado por Voltaire para que cenase con él y con una dama prominente. La conversación giró en torno de los asuntos de Inglaterra, "Creo, Lord Chesterfield," dijo la dama, "que el parlamento está formado de quinientos o seiscientos de los mejores hombres del reino." "Es verdad, señora, se supone que son." "¿Por qué, entonces, toleran un absurdo tan grande como el de la religión cristiana?" "Supongo," contestó Chesterfield, "que es porque no han podido encontrar ningún sustituto mejor para poner en su lugar. Cuando puedan, estoy seguro que lo harán." Fué una respuesta sabia y en el día de hoy, ¿dónde está la nación que haya encontrado un mejor fundamento que el que tienen las naciones que han abrazado el cristianismo?

—King's Business

Isaías y la Iglesia

Texto: Isaías 6:1-8.

Introducción: La Iglesia debe estar llena de la presencia de Dios. Nosotros como individuos formamos la iglesia. Por tanto, nosotros debemos ser inundados de esa presencia.

I. Isaías vió a Dios.

1. Debemos ver a Dios.
2. De nosotros depende que los demás vean a Dios.

II. Isaías se vió a sí mismo.

1. Inmundo.
2. Carnal.
3. Cuando vemos a Dios en su pureza no podemos menos que vernos a nosotros mismos en nuestra iniquidad e inmundicia.

III. Isaías vió la oportunidad para el servicio.

1. Para llevar a otros a Dios.
2. Para ganar a otros a la verdad.
3. Para ganar a otros a la iglesia y a la vida de servicio.

Conclusión: Cuando se ha hecho esto, la obra ejecutada es grandiosa.

—J. B. Chapman

Requisitos del Avivamiento

1. Humillarnos a nosotros mismos.
2. Oración intercesoria.
3. Predicación fiel y adecuada.
4. Visitación de los hogares.
5. Buena propaganda.
6. Buenos servicios de altar.
7. Almas verdaderamente salvas y santificadas.
8. Traer gente a la iglesia.
9. Glorificar a Dios en todo.

Beneficios Invisibles de un Avivamiento

1. Los santos son edificados en su fe.
2. Los cristianos débiles son fortalecidos y estimulados a seguir adelante.
3. Se nos enseña cómo ser ganadores de almas.
4. Se estimula el espíritu de oración.
5. Una visión ensanchada.
6. La iglesia es conocida de los demás.
7. La gente sigue diezmando.
8. La gente se conoce entre sí. Se puede conocer mejor a una gente pasando cinco minutos en oración con ella.
9. Las amistades rotas se arreglan.

Nuestra Portada

Doctor D. I. Vanderpool, Superintendente General de la Iglesia del Nazareno. Fué electo a este importante oficio, por los superintendentes de distrito reunidos en sesión especial en Kansas City, Missouri, el 12 de enero de 1949, llenando así la vacante ocasionada por la muerte del doctor Howard V. Miller que hasta el 30 de diciembre de 1948 fungió como Presidente de la junta de Superintendentes Generales.

El doctor Vanderpool ha ocupado los pastorados de las iglesias en Denver, Colorado; Pasadena, California y Walla Walla, Washington. Al tiempo de su elección era superintendente del distrito Noroeste, habiendo servido también como miembro de la Junta General. Por varios años ha fungido como Presidente de la Junta de Regentes del Colegio Nazareno del Noroeste en Nampa, Idaho.

El grado de Bachiller en Teología le fué conferido por el Colegio de Pasadena, habiendo recibido posteriormente el grado de Doctor en Divinidad por el ya mencionado Colegio Nazareno del Noroeste.

El Heraldo de Santidad

1 de Enero de 1950

Honorato Reza

Director

Casa Nazarena de

Publicaciones

Administrador

Vol. IV

Núm. 7

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los E. U. de A.

¿Qué es la Vida?

“**E**L hombre es la medida de todas las cosas,” dijo el filósofo griego de tiempos atrás. Solo que su visión de las cosas más sensibles y completas del espíritu era incompleta. Siglos más tarde, Pestalozzi se atrevió a decir que “el hombre hace las circunstancias, y no las circunstancias al hombre,” lo que en sentido lato no era más que una repetición de las palabras del filósofo citado. Al hombre se le atribuye la característica de mover el destino a su antojo; de normar la vida, el medio ambiente, y las circunstancias; de mover el timón de la vida como si fuera el capitán; en fin, se le dan toda clase de facultades para adaptar las cosas a su arbitrio.

En los tiempos modernos el hombre se ha autopostulado dios y señor de la tierra. Los descubrimientos científicos parecen alejar a algunos de Dios. La manufactura de bombas atómicas parece haberle dado a una cierta nación, al menos en apariencia, la idea de ser un policía con garrote siguiendo al muchachuelo para castigarlo por sus fechorías, hasta que se encontró con que hay otro policía feroz empuñando el mismo garrote. Parece que la bomba atómica ha venido a decidir el curso de la historia y de la humanidad. Todo esto apunta al deseo del hombre de ser en verdad “la medida de todas las cosas.”

La vida es, nos dicen, “unión del alma y del cuerpo” y esto es temporal. Es el “estado de actividad de los seres orgánicos” y esta actividad es temporal. Es el “tiempo que transcurre entre el nacimiento de un ser orgánico hasta su muerte,” y esto apunta a la temporalidad. Por tanto, la vida, tal como la consideramos nosotros, en el sentido físico, no es permanente sino pasajera. Con razón el apóstol Santiago dijo: “No sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (4:14).

Pero la vida, en su sentido más particular, abarca algo intrínseco, que no está condicionado por las circunstancias físicas, que no pertenece al reino de las substancias materiales, pero que existe. Abarca lo espiritual, lo verdaderamente real, lo que el otro pensador de antaño llamó “la cosa en sí” solo que aplicado a lo espiritual y no a los fenómenos de la naturaleza. La verdadera vida es la vida eterna. Aquella a la que Cristo se refirió cuando dijo: “Aunque esté muerto, vivirá” y “no temas a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar.” La vida nuestra ha de extenderse más allá de la tumba y a través de los horizontes de la eternidad. En este sentido, al preguntar “¿qué es la vida?” no nos quedamos con “un vapor que se aparece por un poco de tiempo” sino con una realidad es-

piritual completa que tiene su razón de ser en Dios, el Creador del universo. La vida, pues, implica un destino—el lugar a donde todos tendremos que llegar. Mejor dicho, el lugar a donde merecemos llegar. Con razón se ha dicho que nuestra llegada “allá” depende de nuestra búsqueda “aquí.”

Ahora que el destino lo forjamos nosotros por el hecho mismo de poseer libre albedrío. De balde nos escudaremos en los recodos de la predestinación para evadir la responsabilidad de nuestras acciones. El “decretum ab eterno” de Agustín no nos libraré del “decreto según usted y yo.” De balde nos refugiaremos en el fatalismo al estilo Nietzsche y Schopenhauer. Lo que hacemos determina nuestro destino. Nuestras acciones merecerán la vida eterna o la “muerte segunda.” Por lo que respecta a nuestro bien espiritual, si somos nosotros los que movemos el timón de nuestra embarcación. Por motivo de nuestras decisiones labramos nuestra felicidad o nuestra desgracia.

El tiempo es el campo de batalla en el que se ejecutan las decisiones cruciales de la vida. Lo que hicimos ayer no puede ser enmendado. Si implicó una transgresión moral, un pecado, solo podemos obtener el perdón de parte de Dios, pero no estamos capacitados para deshacerlo. Lo que haremos mañana será importantísimo, pero fuera de nuestro alcance. No podemos cruzar el puente sino hasta que lleguemos a él, lo que equivale a decir que no tenemos jurisdicción sobre lo que todavía no poseemos. A su debido tiempo, si somos sensatos y cristianos tendremos oportunidad de obrar rectamente.

Lo que importa es el presente: cómo vivo, cuáles son mis aspiraciones, cuál es el estado de mi conciencia, de mi alma; cómo está la cuestión del perdón de mis pecados; ¿soy de Cristo? ¿tengo una vida nueva? ¿amo a Dios con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, con todo mi entendimiento y a mi prójimo como a mí mismo? ¿es el objeto de mi vida el glorificar a Dios siempre?

Tenemos ante nosotros una perspectiva hermosa en este año 1950. La mitad de una centuria que principia y que dejará un poderoso impacto en nuestra vida. ¿Estaremos sujetos a las pasiones viles y corruptas de Satanás? ¿Lograremos vencer al mundo, al demonio y a la carne con el Espíritu de Dios y el mensaje potente del evangelio? ¿Usaremos este año como Dios quiere que lo usemos? ¿Seremos de Dios o del diablo?

Que el Señor permita que 1950 sea para nosotros un escalón más en nuestra lucha por la vida eterna. Un escalón que nos allegue a Dios.

—H. R.

La Tragedia de las Oportunidades Perdidas

Por Esteban S. Blanco, D.D.

I. No Pueden Recuperarse

JEREMIAS nos dice en uno de sus pasajes más importantes: "Pasóse la siega, acabóse el verano y nosotros no hemos sido salvos" (Jeremías 8:20). Tenemos aquí el cuadro de un campo después de que ha pasado la siega. La cosecha ha terminado y sin embargo, aquí y allá se encuentran espigas con grano. Pronto vendrán los ganados a apacentar en el campo, vendrá el invierno, y lo que ha quedado quedará completamente arruinado y echado a perder. Juicio y destrucción esperan a las semillas que han quedado sin cosechar. Ya ha pasado el verano, o sea el tiempo de la cosecha.

Este es el sentido dramático que Jeremías usa para describir la tragedia de las oportunidades perdidas. "Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos." Estamos para principiar un nuevo año; y esto nos invita a considerar las oportunidades perdidas. De nada sirve llorar por los fracasos del pasado. El tiempo para pensar sobre la tragedia de las oportunidades perdidas es antes de que se vuelvan pérdidas. Por tanto, al entrar en el año de 1950 procuremos captar el significado de una oportunidad perdida. Que Dios nos ayude a aprovechar esta oportunidad para que no perdamos las oportunidades que nos han de confrontar más tarde.

Pérdidas que Pueden Encontrarse

Es trágico perder una oportunidad porque una vez que se ha perdido no puede recuperarse. Si perdemos un sombrero, nuestro portamonedas o nuestro parasol es probable que los recuperemos; pero no sucede así con la oportunidad. Una vez que se ha perdido, se ha perdido para siempre. Es probable que tengamos una oportunidad semejante, pero no la misma. Es probable que Dios llame otra vez, pero este llamamiento no será el mismo que tuvimos antes. Leemos en la Biblia acerca de la dracma perdida y de la oveja perdida. La mujer barrió la casa y buscó diligentemente la dracma hasta que la encontró. El pastor dejó a las noventa y nueve en el aprisco, y saliendo al desierto buscó hasta encontrar a la oveja perdida. No podemos hacer esto con las oportunidades perdidas. Una vez que las hemos dejado pasar, no podemos retenerlas. Se han ido para siempre.

El Grabado Extraño y el Caballo

Un cierto escultor llevó a un amigo suyo a su estudio para que viera las diversas imágenes que había labrado en la piedra. Pronto los ojos del vi-

sitante quedaron fijos en una criatura de aspecto extraño. Le preguntó al escultor cómo se llamaba, y éste le dijo que era "La Oportunidad." Entonces el visitante pidió que le explicara por qué la criatura tenía alas en sus pies, a lo que el escultor replicó: "Porque pronto pasa y una vez ida, nadie puede alcanzarla." Es probable alcanzar un tren rápido o un automóvil o un aeroplano pero nunca una oportunidad. Una vez que ha pasado ha quedado fuera de nuestro alcance.

El artista pintó un caballo que según él representaba la oportunidad. Tenía crin, pero carecía de cola, lo que indicaba que habría que tomarse cuando venía y no cuando se iba. Debemos aprovechar la oportunidad cuando la tenemos, de otra manera, la perderemos. El que alcemos los brazos en desesperación o gitemos, de nada nos servirá. Es trágico perder una oportunidad porque una vez que la hemos dejado pasar, la hemos perdido para siempre.

II. Solo el que Pierde Tiene la Culpa

Hemos recalcado el hecho de que cuando una oportunidad se ha perdido jamás podrá recobrase. Pasaremos ahora a considerar la verdad de que solo el que pierde la oportunidad tiene la culpa de haberla perdido. Es probable que alguien pierda su trabajo o su camino en un viaje y que no sea responsable por haberlos perdido. Es probable que alguien haya tenido la culpa dándole mala información que le llevara al camino equivocado. Esta persona bien puede decir que no tuvo la culpa de haberse perdido. Sin embargo, esto no es de aplicarse a la pérdida de una oportunidad. Es de tal naturaleza que puede desperdiciarse solo por el que la confronta.

Una Oportunidad Definida

Una oportunidad es una combinación adecuada de circunstancias. Así que bien puede ser una combinación de circunstancias para alguien. En otras palabras, una oportunidad es una situación auna a la persona que ha de definirla. No es, como a veces pensamos, solo una situación o una cierta combinación de circunstancias o condiciones. Antes de que tengamos una oportunidad debe haber ésta en adición a la persona que ha de confrontarla. Tenía yo un tío a quien quería mucho. Nos quería muy bien a todos los sobrinos. Era un tanto obeso y murió inesperadamente a los cuarenta años. Es probable que nos hubiera dejado uno de sus trajes, pero para nosotros esto no hubiera sido ninguna oportunidad. Tenemos aquí una situación

que no podíamos confrontar. Por la misma naturaleza del caso, entonces, una oportunidad es algo que solo el que la pierde puede ser culpable de dejarla pasar.

Lemas Democráticos

Como nación democrática, tenemos lemas que en la realidad no son tan verídicos como parecen. Con frecuencia hablamos de "una oportunidad igual para todos y privilegios especiales para ninguno," pero esto no es cierto. No todos podemos tener iguales oportunidades, porque no tenemos la misma capacidad para confrontar las situaciones. Hay algunas situaciones que el hombre con cinco talentos puede confrontar y que el individuo de uno o dos talentos no puede alcanzar. Por supuesto que este lema tiene valor considerado como principio democrático porque solo quiere decir que todos debemos tener oportunidades para confrontar situaciones de acuerdo con nuestra capacidad. No debe haber fuerza o facultad externa que nos limite.

Otro lema que realmente no significa lo que dice es éste: "Todos los individuos han sido creados iguales." Todos sabemos que esto no es verdad. No todos tenemos el mismo número de talentos. No todos podemos confrontarnos con las mismas situaciones. Tomemos por ejemplo la presidencia de nuestra patria. Nos gusta decir a nuestros hijos que ellos tienen derecho de llegar hasta ser presidentes de la república. Legal o técnicamente, tienen derecho; pero en la práctica no. No todos tienen la capacidad de llenar esta posición importante. Sabemos que al menos en nuestro caso, lo que acabamos de decir es verdad y hasta podemos probarlo. Por años hemos tenido la edad para ser presidente de nuestro país, pero ni siquiera nuestros mejores amigos ni familiares han sugerido nuestra postulación para la presidencia. Es probable que vosotros sonríais ante esta verdad pero ¿qué de vosotros? ¿Acaso ha habido algún amigo o familiar quien os haya sugerido que os postuléis para presidente? Estamos inclinados a creer que todos vosotros os contáis en la misma categoría que nosotros. La gente no nos cree capaces de llenar este puesto y por tanto el hecho de ser presidente no nos ofrece ninguna oportunidad. Hay aquí una situación, es cierto, pero por lo que a nosotros toca no somos capaces de confrontarla. Nuestros talentos son demasiado pocos que ni siquiera nuestros amigos o familiares piensan que podremos llenar este papel. Repetimos, una oportunidad no es solo una situación; es una situación aunada a la persona capaz de decidirla. Por tanto, una oportunidad es de tal naturaleza que solo el que la pierde tiene la culpa de perderla.

Un Paralítico

El paralítico del estanque de Bethesda no tenía oportunidad. No podía entrar a las aguas cuando éstas se movían. No obstante, cuando Jesús pasó por allí, se le presentó una verdadera oportunidad. Tuvo capacidad de fe en Cristo, la ejercitó y fue sano.

No Echéis la Culpa a los Demás

Una razón, entonces, por la que es trágico perder una oportunidad es que solo el que la pierde es culpable de perderla. No puede transferirse la culpa en este caso. No podemos excusarnos arrojando la culpa sobre los demás. No podemos en este caso usar nuestro método favorito para evadir responsabilidad. La familia humana desde el principio ha estado inclinada a evadir la culpa. Adán dijo, "La mujer que me diste por compañera" y Eva trató de culpar a la serpiente. Desde entonces, la mayoría de los humanos hemos caído en el mismo hábito—el de tratar de echar la culpa sobre los demás.

Cuando ministro, más de una mujer nos declaró que sería muy fácil para ella ser cristiana si no tuviera que vivir con el esposo que tenía. Los esposos, de la misma manera se quejaban de sus mujeres. Por lo demás hubo también hombres y mujeres que nos decían que serían buenos cristianos si no tuvieran que trabajar en el lugar en que ellos trabajaban. Pero estas son solo excusas—intentos de poner la responsabilidad de nuestro fracaso, sobre otros. No de balde alguien ha dicho que lo que necesitamos hoy día es la ciencia de la "excusalogía." No obstante si esta ciencia existiera, de nada nos serviría en el caso de la pérdida de las oportunidades. Solo el que las pierde es culpable de su pérdida.

Es trágico, pues, perder una oportunidad porque una vez perdida, se ha ido para siempre. Es probable que tengamos otra similar, pero no la misma. No hay manera de devolver las oportunidades. En segundo lugar, es trágico perder una oportunidad porque no puede pasarse la culpa a otro individuo—solo el que la pierde es culpable de perderla.

III. Pocas Veces se da uno Cuenta de lo que Pierde

Consideraremos ahora la tercera y última razón por la que una oportunidad perdida es de carácter trágico—el hecho de que el que la pierde con frecuencia fracasa en darse cuenta de lo que desprecia cuando la ha dejado pasar. Si hubiera sido alerta y juicioso hubiera comprendido lo que esta oportunidad encerraba. Sin embargo, debido a su descuido y negligencia dejó que la oportunidad pasara sin comprender su significado.

El Descuido de una Educación

Hace algunos años predicamos en una de nuestras iglesias sobre el valor de la educación. Después del servicio vino un individuo y nos dijo: "Sígalo predicando hermano, predique sobre el valor de la educación." Después nos contó su historia. Dijo que cuando terminó sus estudios secundarios sus padres querían que siguiera estudiando. No eran ricos pero tenían algo de dinero que muy bien hubiera bastado para que él adquiriera una educación. Rehusó ir al colegio, y, para decirlo en sus propias palabras, "fui tan tonto que no tuve suficiente sentido común para hacer lo que debía haber hecho." No consideró las cosas como debía y por tanto, por causa de la negligencia no aprovechó la oportunidad.

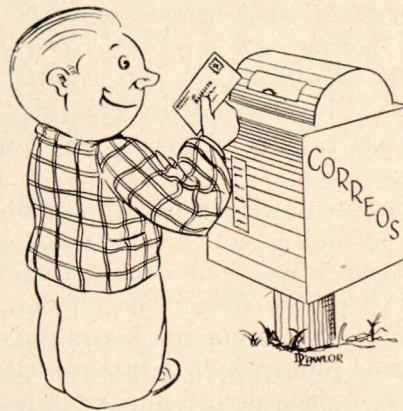
Llegó este individuo hasta a decirme que su padre debió haberle metido un poco de sentido común en su cabeza azotándolo con alguna serpiente venenosa. ¿Por qué se expresaba así? He aquí la respuesta: trabajaba en su ciudad natal con una grande compañía y tenía un trabajo excelente. Sin embargo, estaba seguro de que bien podía adelantar más en esta compañía si hubiera tenido una educación más avanzada. No le quedaba nada por hacer puesto que ya frizaba en los cincuenta años. La verdadera dificultad descansa en que por su descuido había dejado pasar la oportunidad sin darse cuenta, de lo que estaba perdiendo. Su desesperación y angustia no podían hacer que aquellos años volvieran. Así se mesara los cabellos, llorara o gritara en desesperación, de nada le serviría. El tiempo en que debió haber pensado en ello había pasado. Todos debemos recordar este incidente.

Descuidando a una Madre

Cuando pastor, más de una vez tuve oportunidad de ver a hijos e hijas gritar y lamentarse desesperadamente al ver el semblante rígido de su madre sin vida. ¿Qué había pasado? Estaban ahora lamentándose de que la hubieran maltratado mientras ella vivía. Habían tomado su zapato, y con su tacón, por decirlo así, habían herido fuertemente la parte más vital de su corazón por causa de la conducta y de la negligencia que le habían demostrado. Ahora, cuando ella se había ido, habían despertado a la realidad y por supuesto que se lamentaban. Sin embargo nos sentíamos tentados a decirles que se callaran. Ella no podía oír sus ayes y desesperación. El tiempo cuando ellos debieron haber sentido esta emoción hubiera sido cuando maltrataron y vejaron a su pobre madre en vida llevándola paulatinamente hasta el sepulcro. Perdieron la oportunidad de decirle que la amaban y dejaron de demostrarle este amor por medio de su conducta. Muy bien pudieron haber comprendido la situación entonces, pero no lo hicieron. Que Dios nos ayude a tratar a nuestras madres co-

mo debemos, antes de que sea demasiado tarde.

"Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos." ¡Oh la tragedia de las oportunidades perdidas! Es trágico perder una oportunidad, primero, porque cuando se ha perdido no puede recuperarse. Segundo, es trágico porque solo el que la pierde es responsable. Tercero, es trágico, porque por causa de nuestro descuido con frecuencia dejamos de comprender lo que perdemos. A la luz de estas verdades, enfrentémonos a 1950 como un año más de vida y un año más en nuestra lucha en la Cruzada Evangélica por las almas, con la decisión segura de que aprovecharemos cuantas oportunidades vengan. Serán muchas, y por la gracia de Dios y nuestra vigilancia, no debemos perderlas.



**Vox—
Populi**

"Le adjunto un dólar para una subscripción a nuestro amado periódico 'El Herald de Santidad.' Es de mucha bendición en nuestra iglesia."

—Rdo. José Sastre Robles
Barceloneta, Puerto Rico

"Aprovecho la oportunidad de expresar mi gratitud y aprecio por la revista 'El Herald de Santidad' la cual recibo cada mes y leo con interés y provecho."

—E. Juan Harris
Orizaba, México

"Espero, si el Señor lo permite, usted me pueda enviar pronto la preciosa semilla de paz y de amor, 'El Herald de Santidad' para ser distribuido entre las almas sin Cristo. Como usted sabe, el Señor Jesucristo viene pronto y ya nos queda poco tiempo aquí en la tierra, por lo que es menester obrar pronto mientras sea de día."

—Rafael Maldonado, Jr.
Puerta de Tierra, P. R.

"Favor de aceptar en esta carta nueve dólares por otras tantas subscripciones a 'El Herald de Santidad.' "

—O. K. Perkinson
San Antonio, Texas

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS



MARTIN LUTERO, *Emancipador de la Conciencia*. Federico Fliedner, Ediciones "Alba," 1949. Rúst., 171 págs.

El gran Reformador del siglo XVI ha sido objeto de mucha crítica de parte de los enemigos del cristianismo. En este libro se esbosa no al semidiós ni al impecable caudillo evangélico sino al hombre extraordinario que supo luchar en contra de la corrupción de su tiempo con tan buen éxito que su personalidad, así como el movimiento que originó, jugaron un papel importante en el terreno de la cristiandad.

Federico Fliedner nació en Alemania, pero se ha identificado muy bien con el sentimiento español y latino dando a la obra un tinte de vivencia real. La primera edición de esta obra se publicó en España en 1913, pero esta es la primera vez que aparece en una edición latinoamericana.

El lector notará al leer este libro que el romance y pasión por la supremacía de las Sagradas Escrituras y la doctrina de la justificación por fe le hacen adquirir una nueva impresión sobre el período histórico de la Reforma, sintiendo desde luego el impulso de emular los rasgos característicos de este hombre de Dios. Es un placer recomendar este libro de Fliedner.

LOS REFORMADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI. Y las bases bíblicas de su polémica antirromanista. Wilfrido Artús. Casa Unida de Publicaciones y Editorial Aurora, 1948. Rúst. 131 págs. Atractiva cubierta gris.

Después de haber leído la obra anterior convendrá circunscribir el estudio del período de la Reforma con este libro escrito por un uruguayo pastor valdense, con prólogo de Sante Uberto Barbieri obispo de la Iglesia Metodista en la América del Sur.

El escritor Artús no nos da un relato cansado de las biografías de los reformadores españoles. Más bien nos presenta de manera objetiva e interesante las principales características de la Reforma tales como el sacerdocio, la Santa Cena, la Biblia como revelación y la justificación por fe demostrando el impacto que estas cuestiones dejaron en el pensamiento

evangélico español y cómo fué cultivado a través de los años. Es un estudio bien documentado y digno de meditación pues provoca al pensamiento. Los reformadores españoles merecen un lugar muy particular en la historia del cristianismo, esto es lo que el lector decidirá al terminar de leer esta obra. El material es tan directo y completo.

REFORMISMO CRISTIANO Y ALMA ESPAÑOLA. Angel M. Mergal. Casa Unida de Publicaciones y Editorial La Aurora, 1949. Rúst., 119 págs. Cubierta color crema con título en rojo.

"Nos acompaña el deseo y la esperanza" dice el doctor Angel M. Mergal de Puerto Rico, "de encontrar, por entre los vericuetos de la historia, el cauce y el caudal de la verdad cristiana." El libro fué escrito a solicitud de la Conferencia Evangélica Latinoamericana, reunida en el verano pasado en Buenos Aires, Argentina. Por ello mismo es más bien un ensayo de información que un relato diletante. Si por "alma Española" el doctor Mergal se refiere al tinte que la Reforma adquirió en España, nos parece que el trabajo carece de más potencia y quizá de mayor enlace. Pero si solo tuvo el objeto de presentar los lineamientos de un reformismo cristiano en su relación al alma española su trabajo ha sido bueno.

Conviene leer este ensayo porque incluye mucho material histórico si quizá así el lector interesado logrará entresacar el significado de la expresión "Reformismo Cristiano."

Pensamiento

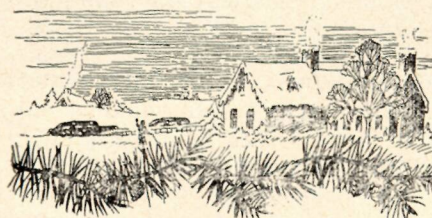
Cada año que pasa debes proponerte a ser más de acuerdo con la idea de Dios.

Cada año que pasa debes ser más recto, por pasar tus días más cerca de Dios.

Cada año que pasa deberías decirte: Ya seré más noble, ya seré mejor.

Porque cada año, son más las piedades que abundantemente te prodiga Dios.

—Moisés Espino del Castillo





El Año Nuevo

Callad, campanas tristes, si el cielo está sombrío,
si flota entre las nieblas algún fulgor extraño,
si la estación oscura muriendo está de frío.....
callad, campanas tristes, dejad morir el año.

¡Dejad al que ha pasado! Vibrad, bronces dichosos,
por el que viene ornado de nieve blanca y pura;
dejad en el olvido los tiempos tenebrosos;
cantad por las verdades que lo futuro augura.

Callad por las angustias que sufren los mortales,
por lo que llora el mundo desde su edad primera,
por las del rico y pobre contiendas desiguales,
¡cantad porque despierte la humanidad entera!

Silencio ¡oh Dios!, silencio, si el juez en el debate
escucha a los partidos como si fueran reyes.
¡Cantad por el ministro que el deshonor abate!
¡Cantad por los que cuidan el templo de las leyes!

Callad si los pecados y el hambre y el tormento
encubren lo presente con funerario manto;
que calle, sí, que calle mi querelloso acento,
y que la musa enjuge las gotas de mi llanto.

¡Ah! No sonéis, campanas, por el orgullo adusto,
por las calumnias viles y cínicas pasiones,
¡sonad porque subsista lo verdadero y justo!
¡Sonad porque se enlacen los hombres y naciones!

Dejad, dejad la incuria yaciendo en el olvido
y el torpe amor al oro que nace en el desvelo.
¡Callad por las mil guerras del tiempo transcurrido!
¡Sonad porque mil años de paz nos mande el cielo!

Load, alegres bronces, al que jamás se aterra
y ofrece brazo y pecho al bien común, en tanto.
¡Callad las horas tristes de sombras en la tierra!
¡Cantad, alegres bronces, cantad al Cristo Santo!

—Alfredo Tennyson
Versión de Francisco J. Amy

Oración de Año Nuevo

Leve el tiempo se aleja, por espacios ignotos,
La existencia del hombre, se deshoja en el mal;
Las tristezas son crueles, y los goces remotos,
Y en la brega del alma, se destroza el cristal.

La jornada ha pasado, y se inicia otra etapa,
De trabajos, de penas, de dolores sin fin;
Nuestra vida se acorta, y en silencio se escapa,
Como una hoja que el viento arrebató al jardín.

Tu presencia, Dios Santo, ha endulzado las penas,
En el año que ha poco sumergiéndose en el mar
De lo eterno; y ya luego, se iniciaron amenas,
Horas nuevas de vida, de sufrir y soñar.

¡Que en este año tu gracia se destile a raudales,
Que tus manos piadosas sean refugio de amor;
Que tus bienes nos hagan que olvidemos los males,
Que tu rostro ilumine nuestra senda, Señor!

¡Que las horas que pasen a tu gloria se rindan,
Que los días sean etapas de servicio en tu altar;
Que acojamos alegres los sucesos que brindan,
Ocasiones hermosas de tu gloria cantar!

¡Que en trabajo continuo por las almas perdidas
Anunciemos de Cristo buenas nuevas sin par;
Que las manos tengamos siempre, oh Padre, ex-
tendidas

Y dispuestas a todos, nuestra ayuda prestar!

¡Que los ojos pongamos en la meta anhelada,
Que los pies se encaminen por tu senda, Señor;
Que tu nombre sagrado sea la voz de llamada,
Que nos lleve hacia el trono de tu gracia y amor!

—David Orea Luna

Un Año Más

Señor: ¡terminó un año en tu servicio!
Mi joven vida quise consagrarte
pues yo, anhelaba con pasión amarte;
Llegando, por servirte, al sacrificio.

La piedad de mis padres me impulsaba
a buscarte con ansia, y conocerte;
¡Oh mi Jesús!, queriendo comprenderte
con ferviente pasión por tí estudiaba.

...Han pasado los años; mi cabeza
ya se tiñe de blanco, mi cabello
me anuncia que ya el tiempo pone el sello

de senectud, que mi vejez empieza.
Señor: terminó el año, y haz que sea
el que confirme en mí, tu fortaleza.

E. P. Muñoz

Testimonio

Juchitán, México.—Antes de conocer el evangelio de Cristo, era yo un borracho peleándome en las calles con otros tantos borrachos como yo. Era también un fumador empedernido. Por ser un alborotador callejero, me echaban con frecuencia a la cárcel. Todos saben—creyentes e incrédulos—que las obras que hice eran del diablo y que no obstante, me dedicaba a hacerlas con todo mi entusiasmo.

Ahora, siendo una nueva criatura, invito a los que viven en pecado, a los que desean ser salvos y sanos, que acepten a Jesucristo como Salvador. El es quien me ha limpiado mi maldad y mis vicios. Quiero servirle porque El es mi Salvador y mi Médico celestial. Les ruego, hermanos míos, que acepten a Cristo, el mismo que me redimió de mis pecados hace dos años y a quien amo y sirvo.

—Felipe Luis Nicolás

Un Cuento Español

El cuento siguiente está tomado de "Between the Lines" (Entre Líneas), editado por Charles A. Wells. Ese periódico dice que el cuento "revela que la posición de Franco no es tan segura y querida como se quiere hacer que creamos."

El dictador con su esposa y una hija estaban volando sobre su territorio cuando Franco, en un momento de generosidad, dijo: "Amadas mías, voy a arrojar una peseta a través de la ventanilla para hacer feliz a alguna persona." Entonces su esposa le dijo: "¿Por qué no arrojas cincuenta pesetas y haces feliz a cincuenta personas?" En seguida su hija exclamó: "Oh, papá, ¿por qué no arrojas cien pesetas y haces feliz a cien personas?" Después el piloto dijo: "¿Por qué no se arroja usted mismo y hace felices a todas las gentes?"

—Baptist Standard

La gente demostrará interés si se da cuenta de que alguien se interesa en ellos.

—Dean Wessels

EL HERALDO DE SANTIDAD



Congregación en Ciudad Juárez, México

Los nazarenos de esta ciudad norteña mexicana han estado llevando el trabajo con celo y pasión evangelística. A mediados de septiembre anterior recibimos la fotografía que aquí reproducimos con la siguiente información:

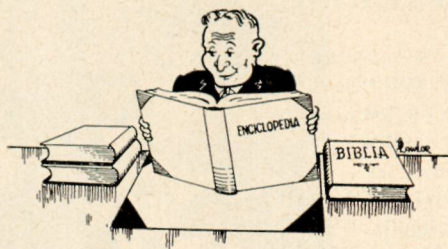
"Después de trabajar árdamente en la reparación de nuestro templo, celebramos el domingo cuatro del presente nuestro culto de gratitud. En este servicio recibimos abundantes bendiciones de Dios. Con esta misma fecha dimos principio a una semana de cultos de evangelismo bajo la dirección del hermano Antonio Medina de la ciudad de San Luis Potosí. En ésta le adjunto la fotografía que tomamos el día cuatro. El mensaje de esa noche estuvo a cargo del reverendo Bernardo Rodríguez quien también aparece en la foto (derecha).

—Roberto Moreno C., Pastor



La fotografía de donde reproducimos este clisé nos fué enviada por el hermano N. R. Briles, misionero nazareno en Bolivia. La llama es un animal muy común en aquellas regiones y en el Perú. En el fondo puede verse algo de las ruinas de Tiahuanaca que se supone son del período pre-incaico.

Catecismo de Doctrina Cristiana



Catecismo de Doctrina Cristiana

Esta sección será permanente por este año. Aun cuando por ahora está a cargo del reverendo Enrique Rosales D., superintendente del distrito Norte de México, está abierta al público nazareno. Puede usted enviarnos su colaboración en forma de preguntas y respuestas sobre nuestras doctrinas o acerca de nuestro punto de vista sobre doctrinas erróneas. La dirección se avoca el derecho de ordenar el material para la mejor satisfacción de los lectores.

—La Dirección

Algunas Preguntas de los Sabatistas y mis Contestaciones

P.—¿Cómo explica usted Marcos 2:23-28?

R.—(a) Los judíos acusaron al Señor y a sus discípulos de infringir la ley del sábado, (b) Cristo replicó a sus impugnadores con algunas citas a la historia de Israel, las cuales son una evidencia indubitable de que las necesidades humanas están por encima de los preceptos de la ley. (c) Les hizo ver que cuando se instituyó el día de descanso, lo que se pretendía era el bien físico y espiritual del hombre, y (d) que él es el Señor del sábado y que está plenamente autorizado para manejarlo a su gusto, que si El a bien lo tiene puede con todo derecho cambiar el día de descanso a otro día, para conmemorar otra obra de Dios en favor de la humanidad.

P.—¿Reiteró Cristo las diez palabras del decálogo en sus enseñanzas?

R.—De los diez mandamientos, nueve son incorporados en los escritos del Nuevo Testamento como regla para la conducta cristiana. Se omite el cuarto mandamiento (Mateo 4:10; 1ª Juan 5:21; Santiago 5:2; Efesios 6:1; Romanos 13:9; 1ª Corintios 6:9-10; Efesios 4:28; Colosenses 3:9; Lucas 12:5).

P.—¿Si no es un deber guardar el sábado, por qué lo observaron Cristo, sus discípulos y otros creyentes?

R.—Cristo como judío, nació bajo la ley y vivió sujeto a ella, lo mismo los apóstoles, y otros creyentes como las mujeres que menciona Lucas en el capítulo 23, versos 55-56. Nosotros no estamos obligados porque no somos judíos; sino cristianos. El domingo conmemora la resurrección de Cristo de entre los muertos, ¿cómo podían guardar el domingo si Cristo aún no había resucitado?

P.—¿No pone en claro Mateo 24:20, que los creyentes deben estar sujetos a la ley del sábado?

R.—No, este texto no insinúa que los cristianos primitivos guardaban el séptimo día. La recomendación de que oren para que la catástrofe no so-

brevenga en día sábado, no obedece a que los creyentes estuvieran obligados a guardar el cuarto mandamiento, estando así incapacitados para escapar; sino a que como vivían en un país donde estaba en vigor la ley del sábado, les sería más difícil huir a las montañas. En ese día se suspendían todas las actividades, aún las puertas de la ciudad se cerraban. El cambio del día de descanso se llevó a efecto solo entre los cristianos, los judíos inconversos seguían y siguen con su sábado.

P.—¿No se habla del sábado en los Hechos de los Apóstoles?

R.—Sí, se hace referencia al sábado, pero en cada ocasión que se menciona, se hace en relación con algún acto religioso; es para tratar algo que tiene que ver con los judíos ajenos al cristianismo (Actos 13:14, 15, 42, 45; 15:21; 16:13; 17:1, 2; 18:4).

P.—¿Asistía San Pablo a las sinagogas en día de sábado?

R.—Cuando no había una iglesia organizada en la población, el apóstol acostumbraba presentarse en la sinagoga y allí dar testimonio de su fe en Cristo. Es obvio que tenía que hacerlo en sábado, pues en ese día era cuando se congregaban los judíos. Eso no quiere decir que San Pablo guardara el sábado, sino que aprovechaba la oportunidad para predicar el evangelio, su práctica de observar el primer día de la semana es bien conocida de todos los lectores de los Actos y de las Epístolas paulinas.

P.—¿Qué enseña San Pablo respecto al sábado?

R.—Dice: "Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria..... y enclavándola en la cruz..... por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábado: Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo" (Colosenses 2:14, 16, 17).

P.—¿Cómo explica usted que en Colosenses se use la forma plural y no la singular, que es la que se emplea respecto al sábado semanal?

R.—Eso de que en relación con el sábado semanal solo se use la forma singular, no es verdad, también se utiliza la plural, en prueba de mi aseveración, lea Mateo 12:12, "Así que, lícito es en los sábados hacer bien."

Un Perdón Completo

Por José Armagno

Y díjole Jesús: "Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados" (Lucas 7:47).

Entre las muchas bendiciones que Dios ofrece al pobre y necesitado pecador, se encuentra una que es la puerta de entrada a un sin fin de gracias y dones del Señor; este es, el perdón completo de todos los pecados. ¡Perdón completo! Pero..... ¿qué cosa es el perdón?

Bien, estimado lector: procuraré explicarte qué es el perdón con un ejemplo. En cierta ocasión unos hombres trajeron a Jesús una mujer, diciendo: "A ésta hemos hallado en el hecho adulterando y según la ley divina ella debe morir apedreada. ¿Tú, pues, que dices?" El divino Maestro les dijo: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero." El, inclinando su cabeza escribía en tierra, luego alzando los ojos, dijo a aquella mujer: "¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?" Y ella le dijo: "Señor, ninguno. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete y no peques más." Ahora bien, aquella mujer debía morir apedreada, pues a tal delito tal castigo merecía por la ley moral que dice: "No adulterarás;" pero ella fué libre de morir apedreada a causa del perdón otorgado por el Señor Jesucristo.

El perdón pues, no quiere decir ignorancia de la gravedad del pecado; tampoco quiere decir indiferencia por el pecado, o desconocimiento de la santidad y justicia de la ley moral que impone castigo presente y eterno al transgresor de la misma. Quiere decir, como en el ejemplo anterior, compasión y misericordia divina, pero nunca desconocimiento de la gravedad de los pecados cometidos. En consecuencia, perdón quiere decir favor inmerecido, otorgado por gracia y favor divino. En relación con esto será interesante notar la base sobre la cual el Señor otorga el perdón completo de todos nuestros pecados.

El fundamento absolutamente necesario para obtener el perdón completo de todos los pecados es un verdadero y sincero arrepentimiento, pues según la declaración terminante de las Escrituras: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Ahora bien, notad que en ningún caso Dios otorga el perdón completo de todos los pecados, fuera de un sincero arrepentimiento; por desgracia este es un asunto donde muchas personas se equivocan y buscan el perdón de sus pecados por medio de ayunos, rezos, oraciones y penitencias, peregrinaciones, sacrificios, promesas, visitas a los

santuarios, etc..... Pero el clamor constante del Espíritu Santo por intermedio de los profetas, apóstoles, y el mismo Señor Jesucristo es: "¡Arrepentíos! ¡Arrepentíos! ¡Arrepentíos! de vuestros pecados, porque si no, moriréis en vuestra maldad."

Además, este arrepentimiento para perdón de pecados debe ir acompañado de una franca confesión de los mismos, confesión que debe ser hecha no a los oídos de un sacerdote, pastor o ministro religioso; sino a los oídos del mismo Dios, y de la persona contra quien se haya pecado. Todo pecado contra los hombres es un insulto al Creador a imagen de quien hemos sido creados. "Padre he pecado contra el cielo y contra tí," confesó el hijo pródigo.

Además, las Sagradas Escrituras nos dicen en 1ª Juan 1:9, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."

Otro elemento sumamente importante que debe acompañar al arrepentimiento y a la confesión, a fin de obtener el perdón completo de todos nuestros pecados, es el abandono de la maldad. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el Dios nuestro, quien será amplio en perdonar" (Isaías 55:7). Pues no es factible obtener el perdón de nuestros pecados, arrepintiéndonos hoy, y viviendo en la maldad mañana, como desgraciadamente algunos parecen entenderlo.

Y por último, notemos que este bendito perdón completo se otorga por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, pues "A éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados" (Hechos 5:31). En consecuencia, Dios no perdona jamás los pecados por causa de nuestros méritos, sino por los méritos vicarios y redentores de Jesucristo, que fué inmolado por nosotros. Pues el pecador como tal no merece otra cosa que el castigo divino por sus pecados. Aquí pues, es donde se pone de manifiesto la gracia sobreabundante de nuestro Señor por cuyos méritos Dios otorga el perdón inmerecido, pero concedido por gracia a todo aquel que se arrepiente de sus maldades y reclama suplicante el perdón completo de los mismos. Lo recibe por los méritos de la sangre del crucificado, "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados" (Colosenses 1:14).



La Santidad

Por Tomás A. Ainscough

II

LA voluntad de Dios—El llamamiento y la promesa de Dios.

¿Cuál es la voluntad de Dios para el creyente, que viva en un continuo pecar?

Oigamos la palabra enfática e inequívoca del príncipe de los apóstoles y veremos. San Pablo nos dice en su carta a la iglesia en Roma, (capítulo 6 y versículos 1 y 2), "Pues, ¿qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?"

En el versículo 22 del mismo capítulo nos dice: Mas ahora librados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación por fin la vida eterna."

Si la referencia no bastara, el mismo escritor, en su carta a los Tesalonicenses, capítulo 4:3, nos hace saber que, "la voluntad de Dios es vuestra santificación."

El hecho de que Dios haya provisto los medios, es decir, el sacrificio de su Hijo y el bautismo de su Espíritu para que fuésemos muertos al pecado, y luego expresa claramente que la voluntad divina es nuestra santificación, (consagración y purificación) hace necesario que el cristiano apropie la obra redentora de Cristo en toda su plenitud para que así haga la voluntad de Dios.

Dios nos manda que seamos santos. Veamos en Deuteronomio 6:15, "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y con todo tu poder."

En los tres versículos siguientes Dios exige que la santidad sea enseñada a los hijos y que el amor perfecto a Dios sea la norma de vida de su pueblo. En Deuteronomio 30:6, Dios promete limpiar el corazón o extirpar lo que hay de malo en el corazón del creyente para que pueda amarle perfectamente.

Para confirmar la santidad de vida el Señor Jesucristo lo repite a uno de sus interrogantes. (Véase Mateo 22:34-40. También la conversación de Cristo con un doctor de la ley, Lucas 10:25-28). El mismo Señor da como clave del Sermón del Monte la perfección en amor cristiano o la santidad (véase Mateo 5:48).

El apóstol Pedro, escribiendo a los "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu" (1ª Pedro 1:2), enumera las virtudes de aquellos cristianos; por ejemplo (verso 6), su alegría y sus tentaciones (verso 7), su fe, su amor, etc. En el verso 14, Pedro les exhorta que, "Como

hijos obedientes no viviesen en conformidad con la vida antigua de pecado." En los versículos 15 y 16, presenta la gran alternativa: "Sino como Aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación. Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." El apóstol Pablo, en su primera carta a los Tesalonicenses 5:24, siempre refiriéndose a la experiencia de la santidad como obtenible en esta vida, nos dice: "Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará."

Nuestro Salvador ha prometido: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos" (Mateo 5:6). Hermano, ¿tienes hambre y sed de Dios? El quiere satisfacerla, no atormentándote con que en la hora de la muerte alcanzarás pureza de corazón o si sigues fiel él te limpiará gradualmente.

En primer lugar, somos santificados o purificados por la sangre de Cristo por la muerte de El y no por nuestra muerte. La muerte es un enemigo del hombre y no un benefactor (véase 1ª Corintios 15:26).

En segundo lugar, los apóstoles no fueron santificados por crecimiento en gracia, sino "de repente" (véase Hechos 2:2). Ninguna persona da testimonio de que Dios le haya santificado gradualmente. Algunos testifican que en la hora de la muerte serán despojados del "viejo hombre." Esto es anti-bíblico (véase Romanos 6:6).

Dios desea, manda y promete santificar nuestros corazones para que le sirvamos "en santidad y justicia delante de El, todos los días nuestros." Hoy mismo puedes experimentar la buena y agradable voluntad de Dios. Consagra tu vida, bienes y todo lo que eres, serás, tienes y tendrás. Obedece a Dios en la consagración y El, siempre fiel a sus promesas, te santificará (Juan 14:15-17).

Santificación y Santidad

Para muchos, estas dos palabras son la misma cosa, pero la verdad es que no son una sola ni la misma cosa. En primer lugar estudiemos un poco la santificación. La obra de gracia a la que se le da el nombre de santificación, es el hecho por el cual el hombre recibe el Espíritu Santo como ejecutor. Al entrar el Espíritu Santo al corazón, el pecado innato sale del hombre, muere en él. Para esto, el hombre tiene que hacer una consagración completa, presentándose a Dios como un sacrificio vivo. En otras palabras, el hombre tiene que someterse a la voluntad del Señor para que su ser sea completamente purificado.

He aquí un procedimiento correcto: Yo vengo ante Dios y le confieso mis pecados. El me perdona, ya perdonado ofrezco a El mis talentos, mi tiempo, mi ser, mi todo: a esto llamamos consagración o la parte que pone el hombre. Después viene la parte que le toca a Dios, esto es, santificar lo que pusi-

mos en el altar de la consagración; pero Dios no santifica al pecador, antes de este proceso divino debe arrepentirse y obtener el perdón para tener derecho a lo que es la santificación.

Pero a partir de este punto, hay muchos que viven confundidos y desorientados completamente pensando que siendo ya santificados pasó todo peligro de perderse. Ahora más que nunca es cuando el santificado debe practicar la santidad, viviendo en ella, aquí está el punto de controversia para muchos, pero de aquí en adelante es donde el hombre puede crecer. Las tribulaciones nos hacen crecer en paciencia y subiendo las montañas de gracia, poco a poco vamos conociendo mejor la vida de santidad, ésta no la recibimos en el altar, la adquirimos a través de mucho andar en la luz cerca de Jesucristo.

—I. L. True, Sr.

El Pecado de Cazar Motas

Por J. B. Chapman, D.D.

DECIMOS que el andar a caza de motas es pecado porque hace más mal al que las busca que al que las tiene. Es probablemente una cosa buena que nuestros prójimos reciban ayuda en deshacerse de esta partícula pequeña que ha asentado en su ojo; pero se necesita que la persona que da esta ayuda tenga una visión mucho más clara que aquella persona a quien va a ayudar.

Hablando en plata, el cazador profesional de motas no está interesado primordialmente en ellas. Lo que le interesa es la viga que tiene en su ojo; y aunque parezca absurdo no está interesado en quitársela. Está interesado principalmente en evitar que los demás pongan mucha atención a la viga que él tiene en su ojo. Realmente no es lo suficientemente recto ni valeroso como para dominar las vigas, aun cuando éstas se encuentren en el ojo de su prójimo; por eso se pone a lanzar gritos por un ratón para distraer la atención del león. O dicho de manera positiva expone la escoriación de su cutis para cubrir el cáncer que está en su hígado.

Una de las manifestaciones más familiares del vicio de cazar motas es la murmuración o el chisme. El efecto práctico del chisme es degradar la estimación de los oyentes con respecto a los que son sujetos de esta murmuración. "Quién, fulano? es buena gente, pero....." "Sí, zutano es muy inteligente, pero....." "Ganó la votación, ¿pero no has oído que.....?" El murmurador muchas veces no tiene la consciencia de que miente—solamente sugiere o intima lo que quiere que se crea. Si llegan a ponerlo en una circunstancia difícil siempre evade la cues-

tión diciendo, "Yo no afirmé que así era; sólo dije que eso decían." La principal autoridad del chismoso es "dicen por allí," y después que ha dicho esto empieza a contarle otra vez diciendo "he oído que." No obstante cuántas mujeres sencillas y hombres honrados han sido arruinados en su influencia por causa de las lenguas maliciosas de los chismosos.

Cuando el cazador de motas trata de hacer bien, generalmente selecciona para su cruzada algún mal universal sobre el que puede descargar sin temor alguno su discurso reformador, sin que corra el riesgo de que la gente práctica demande resultados; o quizá escoge algún asunto insignificante que no contiene ninguna conexión vital con el bien general. Es probable que justifique su curso tratando de una manera franca con el pasaje que habla acerca de las zorras que arruinan los viñedos; pero el hecho queda intacto en el sentido de que aquello hacia lo que dirige su atención es solamente una mota y no una viga. Pone mucho interés en alguna falta de ritual u orden de la iglesia, pero al mismo tiempo poco se interesa en orar por un avivamiento del cielo. Se escandaliza de las faltas y flaquezas de los mejores miembros de la iglesia pero no está dispuesto a asistir a las reuniones de oración en favor de los caídos. Prueba su propio tamaño por los tamaños de los enemigos con los que escoge luchar. Sus medidas son las motas, no las vigas.

El Amor Muchas Veces Dice "No"

Enseñé en la universidad de Mercer durante cinco años, y observé el mal que se les hace a ciertos jóvenes debido a que sus padres les dan cosas que no necesitan y que les hacen mal en ese tiempo y que les sirven de estorbo. Un comerciante que estaba en buena posición envió a su hijo a Mercer, y en su primer año de colegio, le dió un automóvil. Yo conocía al padre lo suficiente para hablar con él con toda franqueza y la primera vez que fué a ver a su hijo le dije que él debería llevarse el coche. Le expliqué que el muchacho estaba tentado a matar el tiempo y a malgastar el dinero debido al coche. El padre me dió las gracias, pero dejó que el muchacho lo enredara y volvió a su casa sin llevarse el automóvil. En menos de un mes, el muchacho fué arrestado en una taberna. Le costó al padre varios cientos de pesos y el muchacho fué reprobadado en cada materia durante ese período escolar. Después de Navidad, el muchacho volvió sin el coche, pidió que se le diera una segunda oportunidad y cuatro años más tarde se graduó con honores. El día de su graduación el padre le regaló un precioso coche. La clara enseñanza de Dios en relación con los regalos para nuestros hijos nos salvará de muchos dolores de cabeza (2º Samuel 15:1).

—El Maestro

NOTAS Y COSAS



Ofrecemos un premio para el distrito, y otro para la iglesia en cada distrito que hayan obtenido el número mayor de subcripciones tomando en cuenta su membresía. Además hay un premio para la persona que reúna el mayor número de subcripciones pagadas en cada campo. Oremos por esta campaña de intensificación. Necesitamos ocho mil subcriptores pagados para 1952. Este es un buen tiempo para comenzar.

- La misionera Esther L. Crain llegó recientemente a los Estados Unidos en goce de licencia ordinaria después de un período inicial de labores en el distrito de Nicaragua. Residirá en la ciudad de Chicago, Ill., pero hará trabajo de visitación de iglesias con el fin de presentar información relacionada con sus actividades en este país centroamericano.

Al efecto, nos permitimos citar "El Nazareno Nicaragüense" en donde se dice que: "Alrededor de 200 jóvenes y amigos de la sociedad de jóvenes del distrito se congregaron en Granada el 1 de septiembre para un culto de despedida en honor de la Srta. Esther Crain, presidente de la sociedad."

- El ministro Raúl Elizondo del Distrito Mexicano de Texas pasó a Laredo, Texas, para encargarse del pastado de aquella congregación. En reciente carta nos informa: "Con la ayuda de Dios, mi esposa y yo nos pusimos a trabajar y hemos logrado en este corto lapso de tiempo un promedio de asistencia en nuestros cultos, de veinte presentes—todos ellos visitantes. El miércoles próximo pasado estuvo con nosotros nuestro hermano Wyman (Superintendente de Distrito) quien nos trajo un hermoso mensaje. En esa noche logramos una asistencia de cuarenta personas. No puedo negar que Dios nos ha bendecido bastante en este lugar."
- Este es el año en el que pensamos intensificar nuestra campaña de subcripciones a *El Herald de Santidad*. Cada uno de nuestros distritos de habla hispana se ha propuesto reunir subcripciones igual a un cincuenta por ciento de su membresía. Esperamos ansiosamente los resultados de estas campañas. La mayor parte de ellas se llevarán a cabo en el mes de febrero aun cuando algunos la organizarán un poco más tarde.

- San Gabriel, Guatemala.—El 26 de mayo anterior se dedicó en este lugar una nueva iglesia, habiendo oficiado en el servicio de dedicación, el superintendente de distrito, hermano Roberto Ingram. Aun cuando el edificio en sí no es muy costoso—la mayor parte del trabajo lo hicieron los miembros de la congregación—la presencia de Dios se hizo manifiesta. El evangelista don Federico Guillermo dirigió unos servicios de fin de semana y predicó el sermón del día. Hubo como 70 personas dentro del templo habiendo también un buen número de personas que escucharon el mensaje desde afuera. Hubo un buen servicio de testimonio que causó mucha bendición.

Sentida Muerte en Perú

El hermano Roger S. Winans por largo tiempo misionero en Perú, Sud América, nos envió la siguiente noticia:

"La señora Libia González de Triemstra nos informó en carta reciente la muerte de su padre, Lucas González Reluz, quien el 24 de agosto partió para estar con su Salvador.

"Lo recordamos como el predicador local de nuestra congregación en Monsefú en 1918 cuando tomamos a nuestro cargo la obra en este lugar. Pocos meses después, cuando nos organizamos como Iglesia del Nazareno, él fué miembro fundador. Era un obrero celoso en la iglesia local y con quien gozamos un buen compañerismo. Dió un buen testimonio pues que fué salvo maravillosamente del pecado y la superstición.

"Lloran su ausencia tres hijos, Eleuterio y Felipe González y la señora Libia González de Triemstra."



Señor, nuestra vida se pasa
Cual pasa la efímera flor,
Después de lucir su hermosura
La agosta del sol el ardor.

Un año no es nada en la marcha
Del tiempo que pasa veloz
Y un siglo es tan sólo un instante
Que asoma en la mente de Dios.

Las dichas que buscan ansiosos
Los hombres con fervido afán,
Del alma son sólo espejismos
Que así como vienen se van.

Y vemos que escapan veloces
Dejando tan sólo al mortal
La huella que marca el recuerdo
De un bien que creyera eternal.

Sufrimos, cantamos, lloramos,
Según lo dispones, Señor,
Y así nuestra senda seguimos
Sintiendo muy cerca tu amor.

Si acaso la vida nos prestas
Y el sol nos alumbraba otra vez,
Permite que no haya tropiezo
Que pueda estorbar nuestros pies.

Señor, no podemos ir solos
Habiendo peligros doquier,
Mas Tú nos serás fortaleza
Y en Ti encontraremos poder.

Así seguiremos la vida
Que Tú determines, Señor,
¡Y haremos de cada experiencia
El tema de un canto de amor!

—Vicente Mendoza

Plegaria

Señor, Tú que das luz a las estrellas
eternas,

Tú, que das sostén al mar en sus raudos oleajes,

Tú, omnipotente Señor de las tierras y las peñas,

Tú, que vistes nuestro mundo con tus inefables trajes.

Tú, Señor, que desde el cielo vigilas todos mis pasos,

Tú, que miras las pasiones de mis batallas internas,

Tú, que valoras mis buenos y mis malos pensamientos.

Tú, Señor, que todo sabes, da luz a mis pensamientos.

Tú, Señor, el soberano de nuestra vida imperfecta,

Tú, que ves las inmundicias de nuestras iniquidades.

Tú, Señor, un astro puro de magníficas bondades

Conduce tus criaturas por las caminos rectas.

Señor, dueño absoluto de las montañas eternas,

Acoge a las criaturas en tus misteriosas peñas.

—Loida Figueroa

Sección FEMENIL

Norma para la Vida

Lectura Devocional: Salmos 15.

Texto: Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios" (Miqueas 6:8).

Todo edificio, toda pieza de maquinaria, todo proyecto, tiene que cumplir las aspiraciones de su existencia si ha de tener éxito. Debe arreglarse de acuerdo con un plan o modelo definido. Nada hay tan importante en el nivel de Dios Todopoderoso que el carácter del hombre; pero no hay nada, con excepción del hombre, que en el nivel de Dios sea considerado como socio con su Creador en la consecuencia del plan para que tenga éxito. ¡Cuán importante es que conozca el plan para mi vida! Y si he de cumplir con el designio glorioso de mi Creador, ¡con cuánto cuidado debo seguir el plan que se me tiene asignado! Nuestro texto revela el bosquejo de este modelo.

1. *Hacer juicio.* La injusticia para el prójimo resulta inevitablemente en injusticia para el que la obra. La maldición siempre trae maldición en retorno. El amor atrae amor. "Dad y se os dará." "Lo que el hombre sembrare, eso también segará." La ley de la compensación es ley segura en el universo de Dios.

2. *Amar misericordia.* Esta es la segunda especificación para mi vida de éxito. Cuando consideramos que la benevolencia marca toda expresión del Creador—que Dios es amor—se nos revela el poder de la bondad y de la misericordia. Ninguno ha afectado a la humanidad, en los anales históricos de la tierra, como el Cristo que descendió del seno del Padre—el corazón de Dios revelado.—Fué El quien "anduvo haciendo bienes;" si mi vida ha de alcanzar la perfección de su plan, su corriente se encaminará hacia los demás antes que a uno mismo.

3. *Andar en humildad.* La tercera especificación para mi edificación interna es que ande en humildad delante de Dios. La humildad consiste en tener una estimación correcta de uno mismo. Si tengo mejor hogar, más dinero, mejor ropa que mi prójimo, todas estas cosas las he recibido por mi Padre celestial quien es también el Padre de mi prójimo más pobre. Cuando me regocijo en la salvación que Cristo arregló, recuerdo que fué un don de Dios, no para que me envanezca diciendo que soy más santo que los demás o que soy más importante delante de Dios que el pecador sino que he sido salvo para bendecir al que no lo ha sido—hasta llegar a ser como Cristo, el dador de una vida espiritual.

—L. B. M.

Segadores

Lectura Devocional: Juan 4:27-38.

Texto: Os he enviado a segar (Juan 4:38).

Cuando es otoño, vemos por dondequiera evidencias de cosecha.

El campo para la siega de Dios, nos invita también; y El, el Dueño de la siega nos dice con autoridad divina: "Os he enviado a segar." No hay hijo de Dios que quede exento. Todos deben ir porque el mundo es el campo y dondequiera que nos encontremos hay oportunidad para segar.

Ahora que si alguien os pide credenciales, enseñadle Juan 4:38, "Os he enviado a segar." Es Jesucristo mismo el que os da la comisión, y, además esta comisión es personal, "Os he enviado a segar." No necesitáis ser predicadores para segar, pero es importantísimo que seáis testigos—no solo en las reuniones de oración. Es el testimonio que siega en el hogar, en la comunidad y en el lugar donde trabajáis. Con frecuencia sucede que vamos con tanta apuración que no nos damos cuenta de "Samaria" el lugar donde podemos encontrar a alguien con el que nadie parece juntarse; y nosotros también pasamos de largo. Jesús vió a la mujer samaritana; de hecho El mismo la buscaba. Y no solo ganó una alma sino a toda una comunidad.

Notaréis también que es una comisión definida con un objetivo real. El Maestro espera resultados: "Os he enviado a segar." Debemos cumplir nuestra tarea. "No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Me temo que nosotros, los que hemos oído tanto acerca de la consagración, seamos como el hombre del cual habló Jesús que prometió ir y no fué. Es probable que equivocadamente pensemos que el deseo de ir satisfará la demanda, pero no.

El hecho de que Samaria no sea el campo adecuado no es lo que discutimos. El mandato es, "segad." Jesús no se interesó en cosas secundarias cuando habló con la mujer junto al pozo de Sichar—le ofreció desde luego el Agua Viva. Testifiquemos ante las almas sedientas que tenemos el Pozo de Agua. El hecho de que sean extraños no debe ser barrera, puesto que Jesucristo pidió un favor. Siempre habrá manera de arreglarse. Se nos ha aconsejado que seamos prudentes como serpientes y sencillos como palomas. "El que gana almas es sabio"—sabio porque las gana, y las gana porque es sabio.

Sigamos adelante con la Cruzada por las almas—¡cada uno un segador!

—Sra. H. V. Miller

La Finalidad del Pasado

EL pasado es final—no puede ser cambiado. La vida es “como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse” (2º Samuel 14:14). La culpa del pecador puede ser perdonada, pero la influencia de sus malas obras no puede quitarse ni deshacerse. Lo mismo puede decirse del descuido en el deber nuestro.

Al enfrentarnos con el Año Nuevo, pensemos en la finalidad del pasado. El propósito de la meditación no es el de llorar por el ayer, (nada podemos hacer con el pasado), sino más bien el ponernos alertas respecto del futuro. El mejor tiempo de considerar el hecho de que nada puede hacerse por el pasado, es cuando estamos haciendo planes para el futuro. Esperamos así que el pecador sea constreñido a dejar su pecado y el cristiano a reducir al mínimo sus errores.

Un Libro Sobre Ateísmo

Oímos en cierta ocasión que un ateo escribió un libro en contra del cristianismo. Más tarde, se convirtió y principió a comprar los ejemplares del libro que había escrito. A la hora de su muerte se dió cuenta de que algunos de sus libros todavía andaban en circulación. Aunque ahora amaba a Dios, esto no hacía a un lado el efecto de su enseñanza infiel y atea. Aun cuando hubiera podido comprar todos los libros, jamás hubiera podido destruir las ideas producidas en las mentes de los que los habían leído. Vemos, pues, que los efectos del mal nunca cesan en su marcha.

El Primer “Trago”

Un cierto hermano convertido relataba esta experiencia: antes que fuera salvo, le dió a un cierto joven su primer copa de licor. Más tarde, este joven se volvió un borracho. Después de la conversión de nuestro amigo, hizo cuanto pudo para que este joven se apartara del vicio de la borrachera, pero sin resultado. No nos sorprendió cuando le oímos clamar diciendo: “¡Ojalá me hubiera vuelto cristiano antes de darle a este joven su primer ‘trago!’ ” Bien puede llorar y mesarse el cabello, pero no logrará deshacer lo que hizo. La experiencia de este hombre y su acción habían sido finales.

Un Incidente Histórico

Will Carleton, en uno de sus libros, relata la siguiente historia: Un cierto joven había dejado la costa oriental de los Estados Unidos para ir, con los primeros pobladores del Oeste, a esa sección, entonces inclemente, del país norteamericano. Había ido solo con su esposa dejando a sus familiares muy lejos. La joven esposa era delicada, hermosa y de porte distinguido. Era hacendosa y

eficiente; su casa siempre se veía limpia y bien arreglada. Vivía una vida aislada: por semanas no veía a nadie como no fuera a su esposo.

Una noche, el esposo llegó al hogar más tarde que de costumbre. Tenía hambre y estaba cansado. Además, la cena no le llamó mucho la atención; y cuando fué a ordeñar, las vacas no estaban donde acostumbraban estar. ¡Esto ya era demasiado! El hombre se enojó mucho y con palabras poco bondadosas ofendió a su esposa quien por amor a él había dejado todo para venir al oeste. Su esposa nada dijo.

A la mañana siguiente, el hombre afiló su hacha para dirigirse al campo. Notó que su esposa estaba un poco diferente cuando le dió la caja con el almuerzo que llevaría consigo. El hombre se fué sin despedirse cariñosamente de su compañera.

A medio día, al abrir la caja con el almuerzo, notó que la comida estaba sabrosa. Su mujer había puesto unos “no-me-olvides” en la caja. Al joven le pareció que con ellos su esposa quería demostrarle su amor que él había despreciado con su maltrato. Prometió que esa noche, al llegar a casa le pediría perdón.

Esa noche llegó a su hogar un poco más temprano. Se acercaba la tormenta y él quería retratarse de las palabras con que había ofendido a su mujer. Cuando llegó a la cabaña, la encontró vacía..... el tesoro de su alma no estaba allí. En la mesa había un pedazo de papel con este mensaje: “Esposito: las vacas no llegaron y he ido a buscarlas. Yo creo que no andarán muy lejos y pronto volveré.” La tormenta se desató con furia—truenos, relámpagos, lluvia y obscuridad. Acompañado de su perro fiel, se dió el joven a la tarea de buscar a su esposa. Varias veces, después de mucho buscar, volvió a la casa para ver si la joven había vuelto, pero no la encontraba.

Al fin, al despuntar la aurora, volvió una vez más al hogar. Las vacas allí estaban, y también su esposa; pero el sufrimiento que ella experimentó había sido más de lo que ella pudo resistir. Tendida en el suelo, y sin vida yacía la pobre mujer a quien el hombre había ofendido. La oportunidad que él esperaba de pedir perdón, no había venido. La historia termina con las siguientes palabras: “Yo te aconsejo: ‘no juegues con fuego.’ ‘Cuidado con lo que hablas,’ ‘oh, mi amigo; los pensamientos, una vez acciones, ni Dios puede quitarlos, aunque los perdone.’ ”

Que Dios nos ayude a entrar al nuevo año con el sentimiento de que solo gozaremos de él una vez. Cuando los archivos de cada día han sido escritos, son finales. No admiten revisión.

—Adaptado del *Herald of Holiness*